

Serie

Pensando la  
Educación Popular

2

Pedro Pontual

## PENSANDO LA EDUCACION POPULAR

Esta serie está compuesta por un conjunto de materiales sobre aspectos teóricos y metodológicos de la educación popular. Estos materiales son producto de reflexiones hechas al interior de la Coordinación ALFORJA o por compañeros de centros con los que nos identificamos muy cercanamente; sin embargo por distintas razones no han circulado suficientemente entre nosotros mismos.

El propósito de esta edición limitada es precisamente que se conozcan, se estudien y sirvan como incentivo a la reflexión, al debate y al enriquecimiento crítico de nuestros planteamientos. Es preciso que avancemos, pero para ello debemos dar cuenta de lo que hemos acumulado en este ya largo proceso que se acerca a los diez años.

Algunos documentos son borradores de trabajo, otros tienen un mayor nivel de elaboración. En cualquier caso, será útil que los tengamos como referencia de una producción intelectual colectiva en proceso, que identifica una de las corrientes de la educación popular en nuestro continente.

La mayor aspiración de este empeño está en que contribuyan de manera efectiva a la consolidación de un pensamiento teórico y metodológico, surgido de lo que aprendemos de nuestro pueblo y al servicio de sus intereses históricos.

# METODOLOGIA, METODOS Y TECNICAS EN LA EDUCACION POPULAR

(Algunas reflexiones e inquietudes acerca  
de nuestros programas de formación)

**Pedro Pontual**



**ALFORJA**

Programa Regional Coordinado de Educación Popular  
Cecspa Cep Cantera Cencoph Funprocoop Serius Imdec



# **METODOLOGIA, METODOS Y TECNICAS EN LA EDUCACION POPULAR**

*(Algunas reflexiones e inquietudes  
acerca de nuestros programas de  
formación)*

*Pedro Pontual*



## I.- INTRODUCCION <sup>1</sup>

Vamos a iniciar este debate proponiéndoles trabajar acerca de qué estamos entendiendo por articulación entre metodología, métodos y técnicas, o sea cómo se diferencian y cómo se articulan estos tres elementos dentro de nuestra estrategia educativa.

Una primera observación es que, al abordar esos tres conceptos, nos estaremos refiriendo también a otros temas que serán motivo de profundización en otros momentos de este seminario, tales como la cuestión del conocimiento e interpretación de la realidad, la cuestión de relación entre formación y organización y el papel de los centros de educación popular en relación a los movimientos. Esto porque dentro de nuestra concepción educativa hay una relación bastante grande entre todos estos elementos. No obstante el objetivo central de esta presentación reside en precisar mejor lo que estamos entendiendo por metodología, métodos y técnicas y la relación entre ellas en el proceso educativo.

Una segunda observación es que la conceptualización que vamos a exponer aquí de metodología, métodos y técnicas tiene relación con una determinada concepción de educación popular, que viene siendo construida por un conjunto de personas, centros y movimientos, tanto en Brasil como en otros países de América Latina, reflejando por lo tanto una determinada comprensión acerca del papel de la educación popular en los procesos de liberación de los pueblos de

- 
1. Texto producido a partir de la intervención en el Seminario Regional de Metodología, promovido por FASE, de la Regional Norte del 11 al 15 de setiembre de 1989. Edición revisada y ampliada.



América Latina, diferenciándose por lo tanto de otras concepciones de Educación Popular presentes en nuestro continente.

La tercera observación es respecto a las diferentes denominaciones utilizadas en la definición de los conceptos de "metodología", "métodos" y "técnicas". Por ejemplo, algunos en lugar de metodología utilizan el término filosofía; otros prefieren llamar pedagogía a aquello que llamamos métodos. Para nosotros, lo más importante es cómo percibimos el contenido de los conceptos que estamos utilizando y seguidamente confrontarlo con las definiciones empleadas por algunos compañeros, verificando en qué medida hay coincidencias y en qué medida hay diferencias.

## II. NUESTRA CONCEPCION DE EDUCACION POPULAR

Como afirmábamos inicialmente, esta forma de ver la articulación entre metodología, métodos y técnicas se refiere a una determinada concepción de Educación Popular que viene siendo construida en América Latina, sobre todo con la preocupación de reflexionar acerca del papel de la Educación Popular en los procesos de liberación de los pueblos. Es en relación con esa preocupación donde ya aparece la primera diferenciación en relación con otras concepciones político-educativas vigentes en nuestro continente. O sea, cuando afirmamos la vinculación orgánica de la educación popular con el proceso de construcción de las organizaciones populares y de las organizaciones políticas de los trabajadores que vanguardizan los procesos de liberación de los pueblos en América Latina, nos estamos diferenciando claramente de otras dos concepciones también presentes en nuestro medio.

La primera de ellas, se trata de una concepción ortodoxa, dogmática, también llamada "vanguardista" que subestima el papel de la Educación Popular y, el papel de la educación en un modo general, en los procesos de transformación en América Latina. Hablamos de aquella visión tradicional, vigente en los sectores de izquierda en los que la construcción de mecanismos de vanguardia está totalmente

orientada a la toma del aparato estatal, como condición previa para que puedan realizarse las demás transformaciones, entre ellas la educativa.

Dentro de esa concepción, la educación realizada antes de la toma del poder tiene sobre todo un papel de propaganda, de servir de vehículo de una supuesta teoría revolucionaria, generalmente decidida por un núcleo selecto de autoproclamados "dirigentes del proceso revolucionario", dándole a la educación el papel de transmitir ese mensaje de tal forma que provoque la adhesión de las masas a su proyecto político. Este tipo de práctica política y de práctica educativa, ya se demostró históricamente ineficaz, porque en vez de propiciar la necesaria construcción de una vanguardia política enraizada en las masas, provocó su aislamiento y derrotas políticas bastante desastrosas para el campo popular.

Nuestra concepción, al afirmar la vinculación de la Educación Popular a los procesos organizativos populares y a la constitución de un sujeto político popular, se diferencia también de otra vertiente de reflexión político educativa, que con signos cambiados, superestima el papel de la Educación Popular en los procesos de transformación de la sociedad. Se trata de una línea de pensamiento, que al afirmar la debilidad de las formas tradicionales y dogmáticas de hacer política, acaba por negarlas a todas ellas. Al negarlas de forma absoluta, atribuye a la Educación Popular el papel de sujeto político de transformación en América Latina. O sea, niega todo aquello que fue construido históricamente en términos de organización, y teorías políticas y afirma que es la Educación Popular, y son los educadores populares quienes vanguardizarán el proceso de transformación en América Latina.

La derivación política y pedagógica de esta concepción es atribuir a la Educación Popular un carácter "alternativista", como si en la práctica de la Educación Popular se pudiese constituir en prácticas alternativas a todas las formas de organización popular y política ya existentes. De manera general, esta concepción de Educación Popular se aproxima mucho a una visión espontaneísta del trabajo educativo que



considera que algunas de las prácticas localizadas y espontáneas van constituyendo una especie de "movimiento", que por sí solo se va a ir transformando en un nuevo sujeto político.

Nosotros consideramos que este tipo de concepción política y educativa es igualmente autoritaria, en la medida en que niega por un lado, la experiencia histórica de construcción política de los movimientos sociales y de los trabajadores y por otro lado, rechaza el papel de las instancias y organizaciones populares y políticas como los verdaderos sujetos políticos de los procesos de liberación en América Latina.

Es en ese sentido, que esa corriente de educación popular, en la cual vamos caminando, afirma que, la Educación Popular debe ser pensada al interior mismo de las prácticas organizativas que el movimiento popular y político va construyendo actualmente en América Latina. Al ser pensada al interior mismo de esas prácticas, la Educación Popular tiene el papel de contribuir al fortalecimiento de esos procesos.

Se trata pues, de pensar la práctica pedagógica a partir de la propia estrategia organizativa que el campo popular va construyendo en sus diversas esferas y dimensiones de lucha.

### III.- LA CONCEPCION METODOLOGICA

Dentro de esa concepción político - educativa más general, nos referimos a la cuestión de la metodología. Preferimos hablar de una concepción metodológica, por tratarse de un conjunto de principios políticos-educativos que deben orientar e iluminar nuestras prácticas específicas y que deben garantizar la articulación coherente entre los elementos del proceso educativo y aquellos referentes a la estrategia político-organizativa. Hablamos de una articulación coherente, y no desde una perspectiva positivista, sino de un punto de vista dialéctico donde esa articulación se hace en un proceso en el cual la Educación Popular, al mismo tiempo que contribuye al fortalecimiento de esas estrategias organizativas, también sirve

para cuestionarlos, enriquecerlos, realimentarse en un proceso muy dinámico.

Dentro de esta discusión acerca de la Concepción Metodológica, entendida como aquellos principios, aquella línea general que debe orientar nuestras prácticas educativas específicas, destacaremos por lo menos tres elementos que nos parecen esenciales:

#### a) **Relación entre proceso educativo y proceso organizativo.**

Nos estamos refiriendo a la afirmación de que los procesos educativos tienen que estar vinculados con los procesos organizativos y que por lo tanto nuestra estrategia de formación guarda una relación muy orgánica con la estrategia político-organizativa que el movimiento va construyendo. Esta afirmación podría parecer, sin embargo, una cierta obviedad para nosotros. Ella también nos diferencia de un cierto pensamiento pedagógico que estuvo vigente por bastante tiempo en la EP que atribuía a la educación un papel previo a la acción organizativa. Partiendo de una concepción idealista del proceso educativo, afirmaba que le correspondía a la educación la tarea de "preparar las conciencias para la acción organizativa", en un trabajo educativo que precedía a la acción.

Las propias coyunturas políticas en las cuales este pensamiento se desarrolló, comprobaron su ineficacia histórica. En la medida que esos procesos educativos fueron pensados, "al lado", "al margen", o "previamente" al proceso organizativo, ellos no contribuyen efectivamente para la consolidación de las organizaciones populares, o para el fortalecimiento del movimiento popular.

Esta afirmación de que la práctica educativa necesita estar vinculada orgánicamente al proceso organizativo, nos diferencia, por otro lado de una visión en la cual la educación pasa a cumplir el papel de un instrumento de propaganda de



una cierta estrategia político-organizativa construida fuera de las organizaciones populares. Por lo tanto, el afirmar la vinculación entre estrategia formativa y estrategia político-organizativa, nos obliga a evaluar cuál es la coherencia que se está dando entre nuestro trabajo formativo y la estrategia político-organizativa que el propio movimiento va construyendo. Por ejemplo, en el campo sindical, se trata de ver dentro de la estrategia sindical de la CUT, de construir un sindicalismo "clasista", "democrático" y de "masas", el significado político y las implicaciones pedagógicas de esa estrategia organizativa. De ahí las preguntas que la gente tiene que hacerse son las siguientes: ¿en qué medida nuestros programas de formación sindical hoy están siendo pensados a la luz de esas estrategias? y ¿en qué medida nuestras prácticas educativas en esos programas están teniendo coherencia con esta estrategia organizativa?

Dentro de esta discusión sobre la relación entre proceso educativo y proceso organizativo y en la búsqueda de garantizar una coherencia entre ambos, se trata de ver aún qué tipo de militante y de dirigente estamos queriendo construir, o qué tipo de militante y de dirigente es necesario, para garantizar, por ejemplo, un movimiento sindical con las características arriba mencionadas. Consideramos este debate de gran importancia, pues la polarización entre los "contenidistas" y los "metodologistas", entre aquellos que valoran más el conocimiento universal acumulado y aquellos que valoran más el conocimiento de los participantes, a veces encubre un debate más de fondo que es apenas en apariencia un debate que está en su esencia vinculado sobre todo a qué tipo de movimiento y organización populares queremos construir, y qué tipo de militante y dirigente son necesarios para la construcción de esos movimientos.

Por ejemplo, si nosotros creemos que la estrategia político-organizativa de este movimiento se construye a partir de un núcleo selecto de personas, tanto dentro como fuera del movimiento, cabiendo a éste solamente la tarea de viabilizar esa estrategia política definida fuera del movimiento, y que no tienen las personas que militan en ese movimiento no son sujetos concientes para la elaboración de esa estrategia,

entonces nosotros con la educación vamos a valorar exclusivamente la transmisión del conocimiento, porque se trata de hacer llegar a la masa de los movimientos esa estrategia que ya estaba formulada.

Por el contrario, si nosotros creemos que la formulación de una estrategia política y organizativa es una cosa que se va a ir haciendo en la articulación de cada momento de nuestro proyecto, que se va a ir construyendo de manera colectiva con el movimiento, sabiendo que hay equipos de personas que tendrán diferentes responsabilidades en ese proceso, entonces nuestro trabajo educativo va a valorar sobre todo la producción, y la apropiación colectiva de conocimiento, y el aspecto de transmisión de conocimiento aparece como uno de los elementos de ese proceso. Nuestro trabajo educativo tendrá que crear condiciones para que las personas puedan pensar y actuar de forma autónoma, puedan ser creativas, puedan desarrollar su capacidad crítica y autocrítica, puedan crear dirigentes con capacidades de estimular e incentivar métodos y estilos democráticos de trabajo, en fin consiga formar verdaderos dirigentes-educadores.

#### **b) La cuestión de la Integralidad**

El segundo elemento de esta concepción metodológica es el que se ha llamado integralidad de los procesos formativos. Esto es, si nosotros consideramos la vida humana y social, como una unidad articulada y en movimiento, se vuelve incorrecto pensar el trabajo educativo dando cuenta apenas de una parte de esa totalidad.

La implicación pedagógica de esta noción de integralidad, aparece el énfasis que le hemos dado en esta concepción de educación popular acerca de la necesidad de atender en medio del proceso educativo los elementos de lo cotidiano de la vida popular en todas sus dimensiones. Por ejemplo, los elementos de lo cotidiano que se refieren a su vida económica, a sus relaciones sociales, a sus relaciones grupales, los elementos de la cultura popular, los elementos de la espiritualidad de nuestro pueblo, las articulaciones dialécticas



entre los elementos de subjetividad y objetividad, las reflexiones sobre los valores humanos y éticos de este Hombre y Mujer nuevos que queremos construir desde ahora, en el proceso de construcción de la Nueva Sociedad. O sea, se trata de romper con la noción de que el trabajo educativo se refiere solamente a una parte de la realidad de las personas a ser formadas. En el análisis de los programas y de las prácticas formativas vigentes en nuestro medio, me preocupa una cierta tendencia al fraccionamiento del ámbito del trabajo educativo. En gran medida, nuestros programas de formación están exclusivamente encaminados al desarrollo de la capacidad de análisis de una parte de la realidad, sin lograr incorporar el conjunto de los elementos que constituyen la vida humana y social de los participantes en el proceso formativo. Por ejemplo, en una reflexión acerca de los cursos del Instituto Cajamar (INCA) hemos observado que una serie de elementos que los compañeros y compañeras traen, se refieren a su cotidianeidad, y los aspectos subjetivos que traen, son tratados mientras permanecen en (INCA) al margen del conjunto del proceso formativo. Tal vez por esa razón, surgen casi siempre, de modo catártico reflejando la ausencia de espacios en el propio movimiento y en los cursos de formación, para una reflexión más sistemática de ese conjunto de elementos que constituyen nuestra identidad personal y social.

### c) La cuestión de la producción y apropiación de conocimiento

La cuestión de la producción y de apropiación de conocimiento nos remite directamente a la discusión sobre la relación dialéctica entre teoría y práctica dentro de la Concepción Metodológica. Como este tema ya es objeto de diversas publicaciones que circulan hoy entre formadores, me gustaría subrayar aquí otros aspectos relacionados a este asunto.

Desde el punto de vista educativo, la consecuencia de esta relación dialéctica entre teoría y práctica en la educación

de los trabajadores es que ~~ésta~~, desde el punto de vista de producción de conocimiento, pasa a tener por lo menos tres grandes tareas.

- 1.- Propiciar la apropiación del conocimiento universal acumulado: la noción de apropiación destaca el sentido activo de este proceso de apropiación de conocimiento universal acumulado, distinguiéndolo de una visión que enfatiza solamente la transmisión del conocimiento.
- 2.- Crear condiciones y desarrollar entre los trabajadores los instrumentos de crítica del conocimiento: en nuestra visión es preciso capacitar al educando para que él pueda hacer una apropiación crítica de este conocimiento universal acumulado y sobre todo comprenderlo no como algo absoluto y acabado, sino como un conocimiento que es histórico y que se va construyendo.
- 3.- Propiciar condiciones para la creación y producción de un nuevo conocimiento: se trata de la tarea más fundamental y que se deriva de las anteriores. Un nuevo conocimiento sólo puede ser entendido en su articulación con ese conocimiento que viene siendo producido históricamente. Esta afirmación es importante para diferenciarnos de una visión "basista" que entiende la producción de un nuevo conocimiento como un permanente "inventar la rueda de nuevo", y por lo tanto, desprecia el conocimiento ya existente. Esta visión se traduce en algunas prácticas de educación popular donde el educador hace un discurso de recitación de teoría y de conocimiento científico intentando hacer creer al grupo popular, que en aquella práctica educativa, se está iniciando el proceso de producción de conocimiento. Ese discurso pseudo-democrático de algunos educadores, encubre una actitud profundamente elitista y autoritaria, en la medida en que ese educador continúe dejándose para sí el conocimiento histórico y científico y negando al grupo popular la posibilidad de acceso a él.

Otra forma pseudo-democrática y pseudo-progresista de abordar la cuestión del conocimiento es aquella que, al contrario de la concepción anterior, afirma que el conocimiento



universal acumulado ya está construido y que por lo tanto la tarea de educación de los trabajadores es la de simple transmisión de esos conocimientos.

Cuando afirmamos que la educación debe crear condiciones para el proceso de producción colectiva de conocimientos, estamos queriendo destacar el aspecto acumulativo e histórico en el proceso y el papel activo de todos aquellos envueltos en una relación educativa, en cuanto productores de un nuevo conocimiento. Esta visión nos contrapone al dogmatismo y elitismo de quienes atribuyen el conocimiento del grupo popular apenas un estatus de "sentido común", afirmando que son los intelectuales y los científicos quienes tienen la posibilidad de producir nuevos conocimientos, y que la tarea de la educación es la transmisión de esos contenidos científicos, ya elaborados, a los trabajadores. Nos parece que hay estrecha relación entre esa visión de la producción de conocimiento y de educación con la no menos dogmática práctica política de quienes consideran que el papel de la vanguardia y de los intelectuales es la de traer de afuera hacia adentro del movimiento de los trabajadores "aquella teoría capaz de emanciparlos".

Es por esto, que para nosotros, estas tres tareas: apropiación del conocimiento universal, desarrollo de instrumentos de crítica a ese conocimiento, creación de condiciones para la producción colectiva de nuevos conocimientos, deben ser vistas de modo articulado en la producción de conocimiento para la transformación de la realidad. Una educación verdaderamente liberadora y una concepción de práctica política donde la vanguardia y la teoría se forman en la lucha social concreta y donde el intelectual orgánico es aquel que enseña y aprende junto con los trabajadores.

#### IV.- METODOLOGIA, METODOS Y TECNICAS

Toda esa concepción metodológica esbozada anteriormente se expresa en la metodología de nuestro trabajo,

o sea, aquel conjunto de principios, estrategias que nos ayudan a articular coherentemente los objetivos, contenidos y procedimientos de un determinado trabajo.

Por eso, la metodología es algo que yo cargo conmigo para cualquier parte de Brasil y del mundo donde la gente esté queriendo desarrollar prácticas de trabajo que contribuyan para un proyecto democrático de transformación de la realidad.

#### ¿Y, qué son los métodos?

Los métodos son la búsqueda creativa, permanente, a la luz de esos principios generales que constituyen nuestra metodología, de construir los procedimientos más adecuados de trabajo para cada situación concreta y para cada grupo en particular. Eso hace que aquellos principios metodológicos que tienen una cierta validez universal, tengan que ser traducidos y recreados en cada situación concreta y con la cual vamos a trabajar. Eso coloca en un papel bastante crítico y creativo a los educadores y educandos en cada situación concreta. De esa manera, los métodos de trabajo con los metalúrgicos de Manaus será necesariamente diferente de las que utilizaremos con los caucheros de Acre. Es en ese aspecto, que el educador debe mostrar su capacidad de mostrar, junto con el grupo concreto con el cual va a trabajar, y a partir de un análisis concreto de aquellas situaciones concretas, los métodos más adecuados para atender los objetivos generales.

#### ¿Y qué son, entonces, las técnicas?

Las técnicas son las herramientas (dinámicas, recursos pedagógicos, etc) que nosotros utilizamos para hacer viables nuestros métodos, creados para aquella situación concreta y para aquel grupo particular, a la luz de los principios metodológicos generales.

Esta visión nos contrapone a una tentativa reduccionista en relación a la concepción y práctica de EP, que procura reducirla al uso de técnicas participativas y dinámicas participativas. O sea, se afirma que la simple utilización de dramatizaciones, audiovisuales, dinámicas diversas, por sí,



confieren el carácter de educación popular a una determinada práctica, que a veces, tiene una lógica político - ideológica totalmente contradictoria con esta visión que estamos proponiendo.

Caricaturizando, nos estamos refiriendo a aquel educador que aplica una dinámica de grupo, o hace una presentación personal de su trabajo y en seguida el educador "se saca de la manga" el esquema teórico que había preparado, sin ningún "gancho" o "ancla" con aquellas temáticas que surgirán a partir del trabajo de grupo por él propuesto.

Es bueno recordar que esas técnicas participativas no son sólo propiedad de la educación popular. Las empresas capitalistas más modernas ya utilizan, en sus programas de entrenamiento y desarrollo organizacional, diversas dinámicas participativas y audiovisuales. A nuestro modo de ver, no son las técnicas quienes definen el quehacer de la educación popular. Por otro lado, es imposible pensar en hacer educación popular dentro de esta concepción metodológica que estamos proponiendo sin la utilización de las técnicas participativas. Es aquí donde aparece la articulación dialéctica entre Metodología, Métodos y Técnicas dentro de esta concepción de EP.

## V. CUESTIONAMIENTOS E INQUIETUDES ACERCA DE NUESTRO TRABAJO EDUCATIVO

1.- Es importante rescatar como avance de reflexión de nuestra práctica educativa, la preocupación del aspecto de la subjetividad, de las condiciones subjetivas en el conocimiento de la realidad. La noción de integralidad incorporada al proceso educativo implica la recuperación de la dimensión de totalidad de la vida humana y social: traer la cotidianidad de la vida de las personas y sus múltiples dimensiones para el palco del trabajo educativo.

La inquietud con relación a este aspecto nos pone a pensar ¿en qué medida esa noción de integralidad que la gente asume de nuestro discurso en cuanto educadores, se ve

traducida de hecho en nuestro trabajo educativo? ¿En qué medida el discurso de la integralidad está siendo incorporado en la práctica cotidiana de nuestros programas formativos?

Es preocupante el testimonio de una compañera educadora sobre una reunión de líderes populares de Belén, en que ellas comienzan a afirmar que "el ritmo imprimido al trabajo ha limitado, restringido, y a veces, hasta impedido que ellas visiten compañeros, o de forma más amplia, de que ellas puedan convivir con los compañeros en otros espacios, además de la reunión"

O sea, hablar sobre integralidad requiere que comencemos a revisar nuestras prácticas de trabajo y verifiquemos en qué medida nosotros estamos creando espacios reales que puedan incorporar esas diversas dimensiones, necesidades, aspiraciones, deseos que conforman la vida humana y social.

Hay una demanda expresada de discusión de temas que se refieren a nuestra vida humana y social como totalidad, como por ejemplo, la cuestión de la afectividad, de la sexualidad, de la relación entre vida personal y militancia, de los aspectos relativos a la ética, y a la espiritualidad. La discusión de esos temas a veces se da de forma espontánea y / o catártica porque se da de forma "marginal" al trabajo formativo, o sea fuera de la relación educador-educando y por lo tanto, fuera de la intencionalidad de la acción educativa. El desafío está en plantearnos la discusión de esos temas, y de otros, como parte integrante del programa formativo.

Esas preocupaciones deben estar presentes no sólo en nuestra acción junto a los participantes de nuestros programas formativos, sino también, entre nosotros en cuanto formadores. O sea, en qué medida al interior de nuestros equipos de trabajo nosotros estamos creando espacios colectivos de reflexión acerca de la realidad más global de nuestra vida, en cuanto seres humanos y educadores. Nosotros hemos visto diversos casos de equipos de asesoría que se dividen, se fraccionan, menos por razones ideológicas y políticas o por las



dificultades de tratarlas sino por "crisis personales, grupales o de relaciones de trabajo", ya que en la medida en que no son tratadas sistemática y permanentemente, y sólo pasan a ser tratadas en momentos en que "la dolencia es grave", y a veces ya no hay posibilidad de "curarla".

Vale recordar que de cierta forma, nosotros como educadores y/o dirigentes de movimientos, somos "modelo de imitación" para las personas que están en el movimiento. Esto refuerza la importancia de una reflexión permanente acerca de en qué medida nuestros procedimientos de trabajo y de vida tienen que constituir un ejemplo para el movimiento, de tal forma que la imagen que estamos proyectando acerca de qué es la lucha, esté motivando a las personas a querer ingresar a esa lucha.

2.- Acerca del aspecto de relación entre dinámica de los movimientos y la flexibilidad de nuestros programas formativos, es preocupante una cierta identificación de la necesidad de flexibilidad, sólo como emergencia en situaciones no previstas. Ellas realmente ocurren, pero el aspecto de la flexibilidad de nuestros programas va mucho más allá, para indicar una actitud permanente de reformulación de nuestros programas a la luz de los cambios coyunturales y de las necesidades del movimiento. Se trata de analizar periódicamente las nuevas demandas planteadas por el movimiento, cuáles son los cambios organizativos y estructurales por los cuales este movimiento está pasando, cuál es la relación entre movimiento social y las transformaciones de coyuntura nacional e internacional. O sea, en qué medida estamos consiguiendo unir las demandas del movimiento a un escenario más global que tiene que ser modificado con una velocidad bastante grande y consecuentemente, en qué medida hemos revisado el contenido de nuestros programas.

3.- Algunos compañeros afirman categóricamente que cuando los participantes de los procesos formativos están al inicio de su militancia "ellos no tienen posibilidades de seleccionar o elegir contenidos". A nuestro modo de ver es

preciso relativizar esa afirmación. Si es verdad, por un lado, que sobre todo en un nivel inicial de militancia, el papel del dirigente o de educador es más fuerte y destacado, por otro lado, nos parece demasiado categórico decir que el educador es un dirigente total del proceso, y que por lo tanto los educandos al estar a un nivel inicial de militancia, no tienen condiciones de señalar contenidos e intereses. Eso nos llevaría a un camino peligroso, sin límite. Decir que sólo si se posee un conjunto de conocimientos que el educador considera relevantes, es que los educandos pueden tener la posibilidad de sugerir nuevos contenidos. Nosotros creemos que los educandos, sea cual fuere su tiempo de militancia, tienen una experiencia de vida que les permite explicitar intereses y señalar contenidos que pueden servir como punto de partida del trabajo formativo. Es evidente que el tiempo y la naturaleza de la militancia de los educandos puede aumentar la posibilidad de que los contenidos e intereses por ellos señalados, puedan servir de sobra como punto de partida, puedan ser prácticamente el cuerpo principal del programa formativo, disminuyendo así, pero nunca anulando, la influencia y la responsabilidad del educador en la organización de los contenidos a ser tratados.

4.- Es importante destacar el aspecto de la investigación de la realidad como exigencia de nuestro trabajo formativo. Es preciso preguntarnos acerca de ¿en qué medida nosotros estamos haciendo esta investigación de la realidad de modo sistemático? Algunas veces, en un diálogo con los educadores, constatamos una visión extremadamente ingenua o empirista de la investigación de la realidad. Muchos de esos compañeros afirman que por estar "viviendo hace tantos años con el pueblo en una región", o por estar "24 horas al día con aquellas personas" ya poseemos un conocimiento de la realidad. Por eso, es preciso distinguir entre VER la realidad, de lo que es CONOCER esa realidad. No siempre al "estar en la realidad" por más intensa que pueda ser esa vivencia, significa que estamos conociendo sistemáticamente todos los procesos y relaciones que caracterizan esa realidad. Ese conocimiento sistemático exige mediciones e instrumentos que nos permitan dar cuenta de esta totalidad.



Uno de los desafíos colocados para la educación popular con relación a esa dimensión investigativa, reside en la importancia de capacitación de los dirigentes de los movimientos para que ellos comprendan que una de las tareas de SER DIRIGENTE es saber investigar la realidad, las aspiraciones y necesidades del pueblo.

Otro aspecto de nuestro trabajo educativo donde aparece la deficiencia de la dimensión investigativa, es en el campo de la producción de recursos pedagógicos, donde parece que estamos trabajando más a base de "ensayo y error". Por ejemplo, en la mayoría de los seminarios de recursos pedagógicos donde se discute el lenguaje en video o audiovisual de un modo general, la expresión más utilizada es "yo encuentro que los grupos populares prefieren eso", o bien, "he escuchado que el lenguaje popular es así...". Eso nos ha llevado a cometer errores variados, que podrían ser evitados, o al menos, disminuidos, si tuviéramos una actitud más científica de investigación para hacer que nuestro trabajo de educación popular pueda adquirir más eficacia pedagógica y política.

5.- Otro debate bastante frecuente ha sido el aspecto de la "directividad" de la acción educativa. Es preciso que distingamos "directividad" de "dirigismo". La "directividad" es una acción intencionada en una relación educativa, entre educadores y educandos, entre sujetos sociales y sujetos políticos. El "dirigismo" es éticamente inaceptable y pedagógicamente ineficaz. La "directividad" tiene que ver con la noción de hegemonía, el "dirigismo" con coerción. Asumir la "dirigencia" de la acción educativa significa reconocer y explicitar en nuestra propuesta formativa sus objetivos, principios, contenidos, métodos y técnicas y buscar convencer a los educandos de su importancia e involucrarlos como sujetos activos, críticos y conscientes del proceso educativo. Ser "dirigista" significa querer hacer "pasar" nuestra propuesta formativa, aunque sea pagando el precio de tener educandos repetidores, pasivos y acomodados al proceso educativo. Por lo tanto, la "dirigencia" de la acción educativa, tiene que ver

directamente con la democracia del proceso educativo en la medida en que ella posibilite la formación de sujetos autónomos, críticos, creativos, capaces de conocer para transformar la realidad.

## VI.- CONCLUSION

Como afirmábamos al inicio, la concepción educativa explicitada anteriormente guarda una relación orgánica con la búsqueda de nuevas formas de hacer política que está presente actualmente en diversos movimientos y organizaciones populares en América Latina, y que por lo tanto, tiene que ver con una cierta forma de concebir y hacer educación popular.

Así es que, para concluir, destacamos, como parte de este esfuerzo, algunos párrafos de los documentos que vienen siendo producidos colectivamente por educadores populares de diversos países de A.L. a partir de seminarios-talleres promovidos por Casa de las Américas del Ministerio de Cultura de Cuba.

De la reflexión que hicimos en 1988 y para los propósitos de este texto, destacamos del documento "Educación Popular y Procesos de Liberación Nacional en América Latina y el Caribe", publicado por CEPIS en noviembre de ese año, la siguiente cita:

"La construcción de las vanguardias del pueblo de América Latina es un proceso necesario para la elaboración de sus proyectos de liberación. La superación de algunas deficiencias, tales como el dogmatismo, la auto-proclamación y los métodos verticalistas, se consigue cuando se impulsa la elaboración y reelaboración, en cada momento, de estrategias junto al pueblo, cuando se desarrolla la educación de las masas dejándose educar por ellas y cuando se adoptan métodos y estilos democráticos, participativos, que conviertan la vanguardia en parte del



pueblo, reconocida por el, que va más allá de proponer el camino a seguir".

La educación popular debe sumarse a este proceso, con la aplicación de su concepción y sus métodos, que partiendo de la práctica social y de la realidad concreta de las personas, posibilita una captación más profunda de sus necesidades, aspiraciones e intereses. Debe contribuir también para la formación integral de las personas, atendiendo a sus distintas dimensiones, valorando los aspectos subjetivos, culturales y particulares. Finalmente, debe buscar la preparación de individuos críticos, creativos, capaces de favorecer un diálogo permanente entre la vanguardia y la masa, y de permitir una identificación activa y consciente de esta con aquellas, en un ejercicio auténtico y colectivo de Poder Popular.

Dando continuidad a esta reflexión, en 1990 produjimos el texto "Protagonismo popular, Proyecto Revolucionario y Educación Popular", del cual destaco las preocupaciones referentes a "formación de cuadros de transformación de los movimientos y organizaciones populares:

- 1.- En el contexto latinoamericano actual, asume especial importancia la formación de cuadros y de dirigentes políticos con capacidad de lectura de la realidad y de transformación de sus aspectos políticos cotidianos. En esta formación, adquiere importancia relevante la dimensión cultural y el redescubrimiento de formas de ejercer el poder a partir de la convicción de que el poder se construye durante el proceso.

Todo eso, a la vez requiere una articulación de la política con los nuevos valores y con una mística, las cuales constituyen la base de una ética revolucionaria.

- 2.- La formación de cuadros puede generar una transformación al interior de las propias organizaciones sociales y políticas, muchas veces contruados con una lógica autoritaria y basados en la incoherencia entre su discurso democrático y su práctica a través de modelos

pre-concebidos, un divorcio entre la política y la vida cotidiana y un predominio de la línea ortodoxa, que coloca el problema del poder tan solo en términos de conquista del aparato gubernamental.

- 3.- Debemos repensar constantemente la formación de cuadros a través del análisis global y local de los contextos históricos, detectando las contradicciones y superando análisis esquemáticos y de carácter absoluto. Como lógica consecuente de esto, se verifica que la formación no se puede revestir de un carácter uniforme.
- 4.- La formación de cuadros debe ser construída basada en una lógica dialéctica que toma la contradicción como un referente permanente y contribuya de manera activa -práctica y teóricamente- para su superación. Así, por ejemplo, el análisis de los contextos actuales nos lleva a constatar contradicciones tales como: desmovilización de movimientos organizados, pero, al mismo tiempo, conquista de espacios locales y territoriales que permiten el aprendizaje del ejercicio del poder, disputa de espacios democráticos, dentro de las democracias restringidas.
- 5.- Es necesario repensar la formación de cuadros como modelo de una estrategia que apunte para la *masificación sin manipulación* de la educación popular, con especial atención para los sectores marginados y no organizados. Lo que significa, antes que nada, repensar la elaboración de la teoría a partir de la práctica, que los mismos cuadros y dirigentes tienen al interior de los procesos de lucha social y política. Esta lucha de masas, constituye por sí misma, una experiencia política y pedagógica de carácter integral, en la cual están incluidos los procesos de educación popular".



## BIBLIOGRAFIA

- 1.- Arruda, Marcos. **"A Formacao que interessa a Classe Trabalhadora"** artigo publicado na revista Forma e Conteúdo No.1 Revista da Secretaria Nacional de Formacao da Central Unica dos Trabalhadores Fevereiro de 1990.
- 2.- Arruda, Marcos. **"Metodologia da Praxis e Formacao dos Trabalhadores"** Texto publicado pelo PRIES-PACS ConeSul Rio de Janeiro, Julho de 1988.
- 3.- Pontual, Pedro. **"A Relacao Dialética entre Formacao e Projeto Político"** Artigo publicado na Revista Forma e Conteúdo No.2 da Secretaria Nacional de Formacao da Central Unica dos Trabalhadores Fevereiro, 1990.
- 4.- Pontual, Pedro **"A Metodologia Dialética na Formacao de Dirigentes"** Artigo Publicado no Jornal do Movimento dos Trabalhadores Sem-Terra. Abril, 1989.
- 5.- Participantes do III Seminário Taller de Educacao Popular realizado em Havana-Cuba em junho de 1988 "Educacao Popular e Processos de Libertacao Nacional na América Latina e Caribe" Publicado pelo CEPIS Texto de Apoio No. 18.
- 6.- Participantes do IV Seminário Taller de Educacao Popular realizado em Havana Cuba em junho de 1990 "Participacao Popular, Projeto Revolucionario e Educacao Popular" mimeografado- ainda nao publicado.
- 7.- Núñez, Carlos. **"Educar para Transformar, Transformar para Educar"** Publicado por IMDEC, México, 1985.